



Entrevista central a:

CARLOS MAGGI

Por Gerardo Mantero y Luis Vidal Giorgi

«La cultura es una facultad humana adquirida»

Carlos Maggi es uno de los pocos sobrevivientes de la generación del 45. Es también, uno de nuestros mayores dramaturgos; algunas de sus obras: «La trastienda», «El patio de la Torcaza», «Frutos». También ha incursionado en el ensayo: «El Uruguay y su Gente», «Gardel, Onetti y algo más»; en historia, investigando la relación de Artigas con los charrúas: «Artigas y su hijo Caciquillo»; en narrativa: «Cuentos de humor-amor». Como abogado del Banco Central, redactó su carta orgánica; fue director de Canal 5 en un cortísimo período que terminó con su sonada renuncia. Sus notas periodísticas en el diario «El País» («El producto culto interno») son objeto de discusión y críticas.

Este librepensador batllista nos dejó sus opiniones y reflexiones sobre la importancia de la cultura, el legado artiguista y la reforma del Estado.

Vos publicás una página semanal en El País que titulás «El producto culto interno». Me gustaría que definieras la importancia que le das a la cultura y a las políticas culturales.

La primera cosa que exige la cultura es decir qué quiere decir, porque se emplea para todo; es una palabra preciosa, pero muy prostituida. Yo tomo una definición muy concreta: cultura es una facultad humana adquirida. ¿Facultad de qué? De entender lo que está pasando, de adecuar la conducta en cualquier contingencia a lo más adecuado. El tipo culto es el que en cualquier encrucijada que tiene en la vida actúa de manera adecuada. ¿Para qué? Para hacer el menor daño, para tener la mayor conveniencia, lo más adecuado de un momento. Eso no se logra si no es por un camino de formación de la gente. Tiene que ver con la educación formal y tiene que ver con toda la vida del sujeto, porque un hombre se está formando desde que nace hasta que termina, está siendo siempre de otra manera. Yo tengo pocas ideas y me repito mucho, hace quince años que vengo diciendo lo mismo. El motor de esto es un fenómeno mínimo que está perfectamente definido en el diccionario. El diccionario dice que vivencia es una experiencia que deja huellas. Entonces, todo lo que va viviendo una persona le va dejando huellas y hay huellas para mal y huellas para bien, otras que lo retrasan en esa carrera hacia hacer lo más adecuado y experiencias que lo hacen más apto para hacer lo más adecuado. La diferencia que hay, entonces, entre un hombre culto y un hombre inculto sería el número de vivencias favorables que vivieron en su vida. Si esto es así, implica la cultura, implica el ejemplo que dan los hombres públicos, implica todas las cosas donde se toman determinaciones y uno puede aprender, uno puede ir asimilando cosas. Si pensás la cultura de esa manera, la enseñanza forma un capítulo muy importante. La política es hipócrita -¿sabés que la palabra hipócrita viene de hipocrite, del griego, que quiere decir actor? Todo político es un actor y todo político tiene un doble discurso. Son problemas de formación, no de clase de gente. Los pobres, los ricos, los negros, los perseguidos, los dejados de la mano de Dios son tan buenos y tan inteligentes como todos los demás. Simplemente que tienen una formación diferente. Y en ese aspecto, la cultura, como formación de las personas, abarca los medios de difusión de manera muy importante, abarca la conducta de los políticos de manera muy importante, abarca lo que le pasa a la historia que estamos viviendo, es decir, si tenés un golpe de Estado hay un colapso cultural atrás de eso.

A propósito de eso, tú definís la cultura en una entrevista: «la cultura es el poder de respuesta de cada uno y encontrar cada vez la respuesta más adecuada, vivir regidos por un código moral» ¿Cómo sería ese código moral?

Es un código moral para adecuar la conducta a lo que más conviene para la convivencia. Es decir, la finalidad es comunitaria social, es una comunidad para podernos aguantar los unos a los otros. Si sólo se

puede vivir en sociedad, perfecto, aceptado, pero hay maneras muy cómodas y muy desgraciadas de vivir en comunidad, y hay otras maneras más adecuadas. Bueno. ¿La moral en qué consiste? En que cada uno trate de que la convivencia sea mejor, no que sea peor. Si el problema es que estás pobre y que hay muchos pobres y que hay carenciados, parte de lo que hay que hacer es producir y repartir bien. Muchas de las cosas que se tienen como códigos políticos, son códigos morales. Y ni siquiera códigos morales por el hecho de adecuar la conducta a los preceptos de Dios -que, sino, soy culpable, esa es la moral de un religioso. Es una forma utilitarista de encarar la vida. Es decir que es lo que más nos conviene para convivir mejor. Esa es la idea. Y no es una idea demasiado original, tampoco. Es una mezcla de diez tipos que están pensando, pero al Uruguay y a Latinoamérica es la que le calza mejor, porque todos los males de Latinoamérica son males de resabios de incultura, de resabios de brutalidad. Cuando estudié historia, la estudié toda mi vida un poco, pero una vez la estudié sistemáticamente y fue el año pasado. Tuve que hacer un libro de historia para la escuela. Entonces, ahí tenés que agarrar 200 años de historia uruguaya y meterlos en un libro de 150 páginas; tenés que calibrar justo y, sobre todo, sopesar cada cosa. Lo peor que puede hacerse con un libro de historia es ser imparcial. No hay imparcialidad, es una macana. El libro de historia cuenta los equis valores, esto es bueno y esto es malo, si no, no sirve. Yo encontré una cosa que no sabía con esta claridad: que desde el principio de la colonia hasta el principio del siglo XX Uruguay es uno de los países más atrasados culturalmente, más salvaje y brutal, es decir, el grado de barbarie que había en el Uruguay era fenomenal. Es lo que te decía: eran hombres buenos o malos. Eran tipos inteligentes o burros. Pero la barbarie ambiente es otra cosa. Es el modo de tratarse. Cuando se hace la matanza organizada por Rivera y traen caminando a los viejos y a las mujeres con los niños charrúas desde Salsipuedes, y entraron a Montevideo, lo extraordinario es que a ninguno de los montevideanos les pareció mal ni les llamó la atención. Venían a pedazos los tipos, más deshechos no podían estar. Y había un sueco en un balcón. Ese tipo ve y no puede creer. Pero no, como están los charrúas. No puede creer que los demás acepten eso con toda naturalidad. Que a nadie le llame la atención. Y es que eran todos así. Ellauri era el Ministro del Interior y llamó al otro día por los diarios para repartir «cuatro piezas», «tres piezas», «el que lleve una india de edad tiene que llevar una...», «el que quiera una india joven tiene que llevar una vieja». Estaban en una barraca, los habían tirado ahí. Una cosa espeluznante. Año 1832.

Ya que estamos hablando de historia, y teniendo en cuenta que le estamos hablando a un batllista confeso, cuando Don Pepe Batlle imaginaba el país modelo, hacía este tipo de reflexiones: «El Uruguay no podría sobresalir por la extensión de su territorio ni por la prepotencia de la fuerza pero sí por la intensidad y el brillo de nuestra cultura». ¿Qué pasó en esta sociedad para que en décadas, ningún gobernante haya priorizado a la cultura?

No. Es que no es así. Es que hay que darlo vuelta. No fue el viejo Batlle quien hizo eso. Fue la generación del 900 integrada por anarquistas como Florencio Sánchez, socialistas, masones, yo qué sé, diez orientaciones diferentes, llenos de ideas y de cosas, toda una camada de gente que él dejó vivir y ayudó a hacer época. El tipo hizo el caldo y después te encontrás -cosa que también descubrí cuando hice ese librito de escuela- que en 1898 Herrera publica un libro que se llama La tierra charrúa y dice todas las cosas que va a decir Batlle diez años después. Y va a ser su enemigo político. Pero en todas esas cosas estaban de acuerdo. Entonces, tenés una inmensa inmigración europea de gente desgraciada y pobre pero mucho más culta y refinada que la de acá, que llega a ser mayoría. Primera cosa muy importante: los que vienen de Europa llegan a ser más que los habitantes de acá. Eran más los extranjeros que los naturales. Tenés la escuela de José Pedro Varela que empieza en el 70. Tenés dos generaciones maduras. Entonces, esa gente, ese zócalo, unifica a Batlle y vos decís: «el viejo Batlle en el 905 tal cosa, en el 910 tal otra». Ah, ¿sí? ¿Y el cambio cultural lo hizo él? No. El cambio cultural se había producido. Lo aprovechó él. Nunca más tuvimos una generación como la del 900. La generación del 45 es una generación destructiva, que no deja descendencia. Que lo que hizo fue romper lo que había y lo rompió bien. Lo rompió todo. Porque la generación del centenario era muy falsa y muy floja ¿no? Eso estuvo bien hecho. Pero hay otros detalles también que siempre cuentan. En 1905 corre el primer barco frigorífico y lleva carne fresca a Europa por primera vez. Así que duplicamos las exportaciones de un día para otro. Porque toda la transformación laboral de la época batllista tiene un costo. Y lo paga la carne fresca, la carne refrigerada. Era imposible que se pudiera hacer eso si no... ¿de dónde salía la plata? Y el tipo que tenía al lado, que era Domingo Arena, era un anarquista italiano... Es decir, el pensamiento en la manera de concebir la cosa, maduró y cambió a fin del siglo XIX y se harta ron de que cuando dos tipos discutían tenían que salir a la vereda a un duelo criollo. Y si eran doscientos contra doscientos, salían a la cuchilla.

¿Tuvo que ver que aquella fue un época de bonanza económica, a partir de lo cual los de tu generación tenían tiempo para estar 8 horas en un bar...?

Por supuesto, la barra nuestra iba todas las noches durante años. Yo no sabía que Arregui era comunista y los demás no sabían quién era. No sabían ni a quién votaban. No les importaba nada, no les importaba la política.

Cuando te preguntan por qué no tuvo descendencia la generación del 45, decís: «porque vinieron la generación de la iracundia, de los hippies, de la revolución cubana...»

Lógico. Nosotros teníamos un centro de interés que era cultural. Yo me peleaba con los amigos, nos dejábamos de saludar. La pelea con Rodríguez Monegal fue porque criticó a Morosoli por cómo adjetivaba. Dijo que esmaltaba, que no calificaba, él era borgiano. Y nos enojamos con Rodríguez Monegal por razones literarias. Por razones culturales. Y después nos amigamos por razones culturales. No había tensión política.

Esa generación de iracundia dejó cosas importantísimas en lo referente a la cultura, fue una época muy fermental.

La iracundia y la revolución cubana, las dos cosas al mismo tiempo.

Te doy solo dos ejemplos: Los Beatles, en la música, que generaron un antes y un después en la forma de componer de los músicos en el mundo, y el «boom» de la literatura latinoamericana, tan influenciada por la revolución cubana.

Pero eso no es la generación del 45, eso es lo que mató a la generación del 45. No, claro, pero la gente del 45 quedó en el medio de los dientes de una pinza. Los jóvenes venían a hacer la revolución

¿Esa explosión revulsiva que se daba en la cultura no los incentivó?

Sí, pero eso fue posterior a nosotros. A nosotros nos dejó como alelados. Fijate cuál es todo el lío que hay en ese momento para estar en contra de EE.UU. y de todo eso y ser terceristas. Todo el tercerismo, toda esa cosa era un invento porque Cuba presionaba de una manera brutal. ¿Te das cuenta? Lo cuenta muy bien eso «El cielo por asalto» de Heber Gatto, con una gran sobriedad, con todos los detalles, y ves qué es lo que sucedió. El centro de interés se fue para otro lado y la generación del 45 quedó sin trabajo. Desocupados quedamos. Seguimos escribiendo todos, pero quedamos como desocupados, porque el centro fue otro.

Da la impresión que cargás de cierta responsabilidad a la generación del 60 por la fractura del país...

Sí, pero no es una responsabilidad. Ellos cumplieron una función. No. Yo no los ataco para nada. Al revés. Yo no los atacé nunca. Si empezara por atacar a los revolucionarios tendría que despreciar a Artigas que tanto lo he frecuentado y admirado. No. El único defecto que tuvo ese movimiento fue que perdieron. No se puede nunca empezar una revolución para perder. Ese fue un cálculo erróneo muy grave. El que hicieran eso me parece perfecto. Tienen otra idea, la quieren imponer. No era una idea egoísta, no era una idea criminal.

Y desde el punto de vista cultural también significó una apertura.

Y desde el punto de vista cultural te digo que nos descentraron porque los valores y las cosas que importaban pasaron a ser otras, en las cuales nosotros, en buena medida, éramos ajenos. A mí jamás se me hubiera ocurrido escribir sobre política y escribir sobre los temas que escribo, hasta el momento en que me di cuenta que tenía que hacer eso porque si no me quedaba fuera de todo. Pero el que haya sucedido eso no me parece un error reprochable. Si hay algún error es nada más que perdieron, porque esas cosas hay que empezárselas para ganar. Pero la verdad es que nunca se sabe cuando empiezan para ganar, porque Artigas también perdió.

Hay magníficas derrotas que también generan cambios de valores.

Por supuesto. Y ya ves que Artigas es un derrotado, al final vivió 20 años exiliado.

También en esa generación hubo gente que se sentaba al lado tuyo en el «Bar Metro», que luego tuvieron un compromiso político muy sesentista. Me refiero al «Tola» Invernizzi, Arregui y otros.

Sí, no, no, Ángel Rama es un protagonista. Quijano es un protagonista, de primera línea. Y Quijano integraba, no era de la generación del 45, pero integraba. Él era el aglutinante; todos vivíamos alrededor de Marcha desde el punto de vista cultural. Pero hubo un cambio cultural que nos dejó descolocados. Es decir, no hubo una continuidad. La generación siguiente no fue nuestra hija. ¿Entienden? Al revés. Yo lo sobreviví por una razón fisiológica, pero la generación del 45 se disgregó y, además, se fueron muriendo sin cumplir otra función que la que yo te digo. Limpiaron el campo. Del 900 para atrás jamás se va a poder volver, nunca, porque es un estadio de civilización totalmente diferente. Los tiempos cambiaron.

Cuando hice el libro de historia de escuela, el capítulo del siglo XIX se fue achicando, achicando, achicando, achicando, que prácticamente Rivera y Oribe no caben. Y los demás, para qué te cuento. No hay nada que enseñarle a los niños ahí, nada formativo, nada que importe. Son todas cosas indebidas. A mí qué me importa la Guerra Grande. Qué significa para nosotros. La ruina, la pobreza, la muerte. ¿Esos son los héroes? Es decir, ¿dónde empiezan los héroes? Los héroes empiezan cuando se hace un país mejor. Tipos que te construyen un país mejor, que piensan, que te ponen en el mundo real. Yo pienso que el cambio que significa que haya ganado la izquierda no puede ser sólo político, requiere una base cultural generacional. No la tiene la izquierda que llega al gobierno y no tiene generación atrás. ¿Dónde están los intelectuales de este gobierno? No hay nadie atrás. Se dan vuelta, busquen, no hay nadie. Luis Batlle decía que en Uruguay hacés cualquier cosa, revolvés un poco y ves el fondo de la olla. Se termina enseguida, porque somos pocos.

Eso se ve reflejado en la relación de la política con la cultura, en la percepción que se tuvo de la importancia de la cultura.

Porque los políticos no tienen formación cultural suficiente. Porque la política se lleva a los que no son cultos. Los que son cultos quedan por el camino. Vaz Ferreira dice que la desgracia que tenemos es que las condiciones para conseguir los puestos no son las mismas que para desarrollar los puestos. El tipo llega porque tiene tales condiciones. Pero esas no son las que necesita para hacer lo que impone el cargo que tiene.

Eso se repite a lo largo de los tiempos.

Y además, los fundamentos del estado batllista son exactamente lo contrario de los fundamentos de un país emergente. Un país chico. La globalización sirve más para los chicos que para los grandes. Los países grandes no se adecuan bien a lo que es la globalización. Por eso han surgido 50 países chiquitos, y han emergido de una manera extraordinaria. Pero no con los fundamentos de un estado benefactor. El sistema no permite eso. Se terminó. Suecia no lo pudo aguantar, tuvieron que cambiar. Es decir, la asistencia del estado a los problemas sociales no va, no camina más, hay que hacer otra cosa. Y los fundamentos son diferentes. Agarrás lo que ha hecho Chile, es una cosa perfecta y ha llevado la pobreza a la mitad. Pero por otro camino. No por la asistencia social. Nosotros llevamos 50 años de destrucción sistemática de la Universidad de la República. La Universidad de la República se jugó a la oposición política. Pecado. Pero la respuesta fue 10 veces más pecaminosa. La cercaron, le sacaron la plata, la volvieron loca. La deshicieron. Nosotros no tenemos universidad. Cuando Finlandia se separa de la Unión Soviética y está en el piso, no sé de dónde sacaron talento, crearon 20 universidades. Chile tiene 38 universidades. La Universidad nuestra no funciona. Ni da gente. Ni tenés masa crítica para ninguna de las actividades importantes. Masa crítica es tener un grupo de 10, 15 personas que se sacan chispas, que saben mucho y que son muy inteligentes en una materia determinada.

¿Cuál sería el papel del Estado en este momento?

¿Lo que yo haría si fuera gobierno...?

Sí, con respecto a la cultura.

Yo empezaría por decir que hay que volcar el 5%, no el 4,5, el 5%, el 6, el 7, en actividad cultural. Sin plata esto no se puede hacer.

Vos pensás en un Estado que interviene, en un papel activo del Estado.

Pero no tengo la menor duda. ¿Qué hicieron los finlandeses? Crearon universidades. Si no sabemos, estamos perdidos. Bueno, que vengan los tipos que saben y enseñen a los tipos que no saben. Porque un tipo aprendiendo, cambia su manera de ser. Es muy difícil que en un ambiente universitario no haya un nivel que suba, que levante. Pero la Universidad es un desastre. Como está funcionando acá. Que empieza por oponerse a las universidades privadas como si fueran su enemigo. ¡Hay que estar loco! Lo que hay que hacer con las universidades privadas es darles plata, ayudarlas, subsidio. Para que puedan subir, que tengan más alumnos. Que tengan 25, 30 mil alumnos. Las tenés que ayudar porque te están haciendo un bien bárbaro. Están creando gente que necesitás, que es capacidad de creación.

¿No entrás en contradicción con tus opiniones en cuanto a los sistemas políticos? Vos te inscribís en la corriente que cree que el Estado se tiene que replegar.

El Estado tiene que cumplir otras funciones. Si vos hacés la URSEC y hacés la URSEA para que en ese campo tengas el mercado bien hecho, que no haga lo que no debe hacer. Tampoco competir adentro de

manera indebida: lo hacés competir bien y dejás que gane plata, después las empresas, esa plata, la redistribuyen. Porque hay una regulación de la actividad. Eso es legítimo. Pero si le impedís a las empresas que crezcan porque el Estado se las come... ¿Cómo va a tener un país ANTEL, ANCAP y UTE funcionando, si son las tres empresas más grandes del Uruguay, y son del Estado? No. En ningún país del mundo. Traeme otro, y yo te creo. Traeme otro donde las tres empresas principales sean del Estado. Imposible. Con funcionarios inamovibles.

Pero los problemas de la cultura específicamente no son los mismos que se refieren a los monopolios del Estado, por más que todo tenga que ver con todo.

Pienso que la cosa es así: cuando uno dice la respuesta más adecuada, todo lo que son humanidades es tan importante como lo tecnológico. Porque si vos no hacés buenos ciudadanos y hacés nada más que técnicos bárbaros, la cosa no va a funcionar. Cuando dicen que el Uruguay tiene demasiada atención a las disciplinas humanísticas, que para qué se estudia historia, para qué se estudia filosofía, que habría que hacer técnicos para que ... yo no estoy de acuerdo. Es muy importante que una sociedad tenga una actividad humanística muy importante, que haya una masa crítica, una cantidad de gente que haga las cosas de otra manera. Un tipo que fue al teatro 150 veces, no es lo mismo que un tipo que no pasó nunca por la puerta. Tiene mucho más chance de entender a los demás, de convivir de la mejor manera, es un ser más civilizado. Vos leés una gran novela, quedás sensibilizado para muchas cosas. Me gusta eso de los matrimonios que le ponen el nombre de un personaje de novela a un hijo. Por qué. Porque los cambió, porque los impresionó, les cambió la manera de ser. Todas las obras de arte, lo que hacen, es sensibilizarte para que entiendas el mundo mejor y, sobre todo, para que captes a los otros mejor. La convivencia exige captación del otro. Es decir, yo estoy viviendo acá y este tipo que está enfrente me tira la basura aquí, pero ¿qué es lo que le pasa? Y tenés que ver la cosa, ponerte en lugar de él para ver si lo ayudás.

Ese es el papel del Estado porque el mercado no lo puede resolver, obviamente.

No. Lo que hay que tener cuidado es una cosa. Si vos no ponés al mercado a favor de lo que querés hacer, y lo querés hacer en contra, siempre te va a pasar lo mismo. Va a haber escasez de algo. El mercado se retira y no existen los medios que vos necesitás. ¿Quiénes pagan las cosas fantásticas de Europa? Las pagan los ricos. Si no dejás que se enriquezcan, no te las van a pagar. Hay que sacarse de la cabeza que los ricos son tipos horribles. No. Son las únicas vacas que podés ordeñar. No las podés matar ni podés obligarlos a que queden pobres. Pero ese es otro problema. Lo que yo te digo, desde el punto de vista de la formación, la formación humanística es la base de todo, sin ella no hay nada. Así como la generación del 900 tenía a Morquio, Soca, yo qué sé, buscás médicos, tenía médicos fantásticos, después podían hacer lo que te digo, el Estadio con el jefe de Arquitectura del Municipio, que era el arquitecto Scasso. Y salió uno de los mejores estadios del mundo. Y sigue siéndolo, porque es el que se llena y se vacía más rápido.

Entonces está todo perdido.

Mirá, es que pasan cosas muy curiosas en este país. Yo no termino de tener ninguna seguridad por ningún lado. En este aspecto: Tabaré Vázquez es médico, oncólogo, y tiene sensibilidad buena para un problema como el del tabaco. Llega, y como la ley tarda un año, dos, en salir, saca un decreto. El consumo de tabaco baja un 30%. Caso único en el mundo. Es una reserva cultural fantástica. O sea que aquí hay que tener cuidado con eso de decir no queda nada. Lo que yo creo es que no queda una generación. Pero hay un nivel general fantástico. A un tipo como Kirchner no lo aguantaríamos ni catorce minutos. Un peronista acá es totalmente imposible. Le dieron un premio internacional a Tabaré Vázquez y otro a María Julia. Con un decreto que es ilegal. Consiguieron más que en ningún otro lado. Yo ejercí el chantaje de manera sistemática y conciente con todos los agravantes, cuando se discutió lo del convenio marco. Controlé uno por uno a los diputados y los senadores, con mis espías frentistas. Tenía adeptos y me decían quién estaba en contra. Y yo ponía el nombre. Fulano de tal votó en contra con lo cual se detuvo la conquista máxima de tal cosa y tal otra. Es inexplicable. Yo no creo que se haya vendido. Pero todo el mundo piensa que se vendió. Eso se lo hice a Trobo y se lo hice a Ronald Pais con nombre y apellido. Y cuando fueron al plenario de diputados votaron en contra porque no estaban enterados. Y hacía un año y medio que se estaba discutiendo el convenio marco y no lo pudieron leer, no tuvieron tiempo. Me llamaron, me cagaron a gritos acá. Una cosa espantosa. Yo les dije: «cuando Ud. vote, yo lo pongo con una foto diciendo votó correctamente y en gran forma y lo elogio». Y efectivamente, los dos votaron. El gobernante es el que tiene intuición para saber por dónde hay que ir. El decreto del tabaco es cantado. ¿Qué me venís con una ley dentro de dos años y medio? Ahora la quiero. La saca y hay una respuesta bestial. No sé como se hace exactamente. Tiene que ser un político el que sepa, porque la iniciativa tiene que salir del Estado.

Otro tema de importancia es el de los medios de comunicación, que vos has tratado varias veces, y te tuvo como protagonista con aquel episodio de tu renuncia de Canal 5.

Durante mucho tiempo yo lo viví de adentro porque los que estaban en el gobierno eran mis amigos. Con el tabaco pasó lo mismo. Yo les decía: es muy fácil, si tú ponés un impuesto a la trasmisión televisiva y todo lo que sea material cultural no paga impuesto... Tú podés hacer pasar El Gran Hermano y todo lo que quieras. Pero eso sí, me pagás 10.000 dólares cada hora. Y yo te voy a dar esos 10 mil dólares. Te los voy a dar de premio cuando hagas un programa cultural que me resulte favorable para lo que yo quiero, que forme bien a la gente.

¿Y en aquella oportunidad qué te respondieron?

Me respondían. «¿Sabés que no estoy enterado de eso?»... Como con el cigarrillo. Podrás imaginar las veces que le dije a Sanguinetti y a Jorge que era una monstruosidad que murieran 15 uruguayos por día y ellos no hicieran nada. Te pido que hagas como que hacés algo. La gente piensa que estás comprado y si no piensa eso, estás cometiendo una cosa espantosa, estás en el poder, podés arreglar esto. Ahora en cuanto a lo de Canal 5, en aquel momento dado la televisión hacía lo que quería. Eso me lo dijo Sanguinetti cuando yo lo fui a ver. Dijo: «Oíme, tú sabés mucho de muchas cosas. De algunas yo sé más que vos. Si hago lo que me decís, no duro ni 20 días en la Presidencia». Era cuando salíamos de la dictadura. «No tengo 20 días de Presidencia. Así que eso no lo voy a hacer porque no quiero que me barran. Propongo esto a los cuatro canales y me sacan en un mes».

Primó el interés de los privados.

En otros casos prima el interés de los funcionarios públicos ¿Por qué los entes autónomos frenan las privatizaciones? Porque ellos tienen privilegios que nunca jamás van a poder tener si hay privados en el medio. Te pongo un caso. El 10% de la generación eléctrica, es privado. Supongamos que se logra eso, que vengan los privados y proponen, o lo de la energía eólica, esas torres que dan un megavatio cada una, tienen aspas de 40 metros cada lado -una cuadra de ancho, 80 ms. de diámetro. Cada uno genera un mega. Supongamos que vienen y producen ahí los 600 megas que se necesitan de manera urgente acá. UTE no puede subir la tarifa como la sube ahora. Porque enriquecería a esos tipos de manera bestial. Porque esos tipos producen electricidad con la cuarta parte del presupuesto de UTE. ¿Como hacés? Tenés que hacer que UTE gane menos. Tenés que sacar funcionarios. Tenés que mejorar tecnología. Cualquier cosa que se haga, es en contra de los funcionarios.

¿Y UTE no puede generar esa solución?

Sí, si tuviera los dos mil millones de dólares que se necesitan para hacer la central atómica la haría, no cabe duda.

En tus obras describís la manera de ser de los uruguayos. En «Esperando a Rodó» hay algo muy interesante desde mi punto de vista, que es la crítica a don Zoilo, como quien no reacciona ante una adversidad.

El mundo se cae alrededor y él no hace nada. Pero es que no es así, no está en el carácter de los uruguayos. A los uruguayos los dejás correr, como hacen cada vez que se van de acá y corren como los leones, son unos fenómenos

Pero, citando a Real de Azúa, eso fue el impulso y después vino su freno. ¿Por qué?

Pero Uruguay tuvo desde el año 55 al año 85, 30 años de estancamiento. El Uruguay tuvo una economía que iba para abajo y una población que iba para arriba. La población no sube mucho, pero sube. Y la economía baja. Así que cada año fuimos más pobres. Durante 30 años. Debe ser un caso record en el mundo. De un país que quede estancado durante 30 años y no se le ocurre nada... Además, lo que aguantó la gente. Y cómo votó la gente durante esos 30 años es un caso conmovedor. A nosotros dejó de comprarnos Inglaterra. Después de la guerra de Corea, perdimos nuestro comprador absoluto. Europa se dio cuenta, se organizó, se cerró y dijo: nosotros hacemos todo acá. Nos quedamos sin Inglaterra y sin Alemania. A Nueva Zelanda le pasó exactamente lo mismo. Era la granja de Inglaterra, Inglaterra dejó de comprarle, se cerró el de EE.UU. y Nueva Zelanda cayó al piso igual que nosotros, perdió exactamente igual. Y vino un laborista Douglas, extrema izquierda, y el tipo hizo la reforma y ¿sabés a quién llamó? Al fundador del neoliberalismo: Hayek Lo trajo a Nueva Zelanda y dijo: «¿Qué tengo que hacer?» «Tenés que abrir el país, no te importe lo que venga». ¿Saben la historia de Estonia? Lo de Estonia es fantástico. Estonia es invadida por la Unión Soviética. Antes de la Guerra, del 39 al 45, cuando se hace el reparto con EE.UU., Estonia, por supuesto, queda para la Unión Soviética porque es la tercera parte de nuestro

territorio y está pegado a Rusia. Así que sin que nadie se diera cuenta pum, quedó adentro. Pero cuando viene Gorbachov, los diputados comunistas estonios, están en la dieta, están en el parlamento en Moscú, y empiezan a joder con Estonia. Entonces, primero les dan autonomía económica. Un país pobre que tenía racionada la comida. Y después, le dan la independencia. Sin retirar las tropas de la Unión Soviética, que siguen adentro de Estonia. Y entonces, eligen a un primer ministro que se llama Laar que es un gordo rubio tomador de cerveza, y el tipo es profesor de filosofía y después comenta: «yo había leído un solo libro de economía, que era La libertad de elegir de Friedman y me pareció tan lógico, dice, yo creí que todos los países de occidente, que Francia, Italia, España, Alemania, Inglaterra, habían hecho eso. Y que por eso les iba tan bien. Yo no sabía.» Entonces el tipo hizo la siguiente cosa. Derogó todos los impuestos. Derogación total. Y puso un impuesto del 23% a las entradas de todos los habitantes. Te entraban 200 pesos, le tenías que dar 46. 23% de impuesto a todos. Puso el impuesto, con lo cual quedaron con impuestos de aduana 0. «Somos un país con tratado de libre comercio con el resto del mundo. Acá cada uno viene y trae lo que quiere». Mirá que es exacto lo que te estoy diciendo ¿eh? Y entonces dejó el IVA, que lo bajó no me acuerdo a cuánto, creo que al 13%, y un 23% a las entradas. Que es muy parecido a lo que está haciendo Astori. Que no es impuesto a las rentas, es impuesto a las entradas. Pero, después de eso, fueron a negociar con los países grandes: «Nosotros los dejamos entrar gratis, somos un país que no producimos nada. ¿Ud. me deja entrar con condiciones buenas acá?» Y le empezaron a dar condiciones buenas. En el término de unos años se arreglaron todo. Entraron a la Unión Europea como unos reyes.

En la entrevista que te hace Voces del Frente decís que te sentís oficialista.

Pero yo he defendido.. Oíme, desde que está Tabaré Vázquez yo he defendido todo.

Por eso digo. Tenés que desandar caminos ante las críticas que le has hecho a Tabaré...

Yo le decía a Voces del Frente que cada uno tiene su infierno. El mío es tener que defender a Tabaré Vázquez.

Desde ese lugar que de alguna manera ves con optimismo ¿qué te parece las políticas culturales que se están instrumentando desde este gobierno?

¿Cuáles? Oíme, el Ministro de Cultura tiene todas las cosas importantes descentralizadas y no puede tocar nada. Y no se le ocurre dónde tiene que morder. Él tiene que morder en los medios de comunicación.

¿Y la Intendencia?

Está mi íntimo amigo, está mi hermano, que es Mauricio

¿Y del teatro actual, si es que a veces vas, o de la música actual, o de las artes plásticas, qué fenómenos ves como relevantes?

Los fenómenos que se ven como relevantes son los intentos de poner el mercado a favor y no en contra. El Pilsen Rock se llama Pilsen no por casualidad. Que les va bien. Porque tu necesitás un apoyo que el Estado no te puede dar y este hombre, Vidalín, tiene la inteligencia de dejarlo hacer. Los buenos gobernantes dejan hacer una cosa que se ve que va a favor.

Fernando Cabrera en una de sus canciones dice: «... un santo padre fue Artigas una ilusión su criterio»

Qué buena.

¿Fue una ilusión su criterio?

Si. Si es como yo lo entiendo, sí. Para mí Artigas es un caso muy curioso, porque es una flor en el medio de un estercolero. Y totalmente inexplicable. Inexplicable. Yo descubrí algunas tres o cuatro cosas con esa serie charrúa que agarré, pero documentada. A Artigas lo necesitaron en un momento porque ir del río Negro para arriba, que era un desierto dominado por los indios, era muy jodido. Y Javier de Viana -mirá vos qué nombre- que era el jefe del Ejército, cuando cruzó el río Negro, no pudo seguir porque llevaba 300 hombres, 16 carretas con pertrechos, y ninguno sabía alcanzar una vaca. Si vos a caballo a galope tendido, donde no hay alambrado, perseguís una vaca salvaje, que eran flacas y corredoras, con unas astas grandes así, tenés que enlazarles las patas de atrás con las boleadoras a todo galope tendido. Tenía 300 hombres y ninguno era capaz de cazar una vaca salvaje. No podía entrar al territorio del norte, porque no podía comer. 300 tipos ¿cuántas vacas comen por día? Y no podía cazar ni una. Así que volvió. Pues bien, mandó buscar a Artigas, que había caído en desgracia. Estaba hecho pelota y los que estaban con él también, harapientos y jodidos, muertos de hambre y sin destino. Y negociaron quince días. En los

quince días, Artigas le hizo lo que él quería, que era un cuerpo de cazadores. ¡Te acordás que todos los regimientos uruguayos tienen cuerpo de cazadores? El quinto de cazadores, Santos, ¿cazadores de qué? De vacas. Porque si no cazabas vacas, no podías comer. De los quince días sale un documento que es la solicitud de Artigas de que le den en propiedad un campo, y da los límites del campo. Agarré el mapa del auto y empecé a hacer una raya por los arroyos, que se llaman exactamente igual todavía. El campo era mucho más grande que el Dpto. de Montevideo como dos veces el Dpto. de Montevideo. Al otro día, Viana se lo da. Llamaron a un agrimensor, hacen el límite perfecto del campo, viene un escribano y se lo escritura. Con todas las formalidades, y le dona en nombre del rey de España, ese campo a Artigas. Artigas nunca hizo nada con él. No sacó una vaca, no sacó un cuero, ni nada. ¿Qué hizo? Era el lugar donde deambulaba la tribu charrúa. Eran nómades. Eran 105.000 leguas cuadradas. Una cosa bestial. Lo ves entre Salto y Tacuarembó, y es un pedazo así. Ahí deambulaba la tribu charrúa y eran los campos de invernada, que cuando ya no quedaban vacas en ningún lado, iban a comer ahí porque había pastito. Entonces, quedó la tribu donde estaba. La tribu ni se enteró. Pero los que se enteraron fueron los que atacaban a la tribu, los que querían venir. Eso era propiedad privada. Era muy diferente la situación. Y ahí los puso. Y es lo que ahora se llama una reserva india. ¿Los americanos cómo hicieron con los indios? Les dieron un territorio y los dejaron vivir como querían.

Cuando vos escribis «Don Frutos», que tiene como tema a Rivera, en aquella oportunidad te escuché decir que te llamaba la atención cómo al lado de un santo como Artigas, a Rivera no se le había contagiado nada.

Un hijo de puta remachado.

Entonces, ¿Porqué no hiciste mención al episodio del exterminio charrúa en «Salsipuedes»?

Me dieron el Florencio a mí y Restucia subió al escenario y dijo: «Ese Florencio me corresponde a mí». Una cosa lindísima, como para que sucediera en Francia. ¿Vos sabés por qué no lo puse? Porque si hubiera puesto el tema de los charrúas, la obra no podía funcionar. Si ese tipo es un hijo de puta hasta el grado de hacer lo que hizo, yo no lo puedo hacer funcionar. Porque yo lo que quiero mostrar es otra cosa. Rivera es como una fuerza de la naturaleza. Rivera es bueno y malo al mismo tiempo. Es un pradejón, es un tipo que gestaba todo lo que tocaba, principalmente mujer, y era como una fuerza.... Yo creo que es lo que se parece más al continente americano. Es un continente a medio hacer... Rivera era un tipo a medio hacer... En cuanto a tipo atractivo, seductor, inteligente, vivaracho, fantástico, y al mismo tiempo un hijo de puta de la peor calaña. Porque lo que hizo en Salsipuedes, no es un genocidio solo, es que eran los amigos y los que le enseñaron todo. Y él sabía la relación que tenían con Artigas. Ese no mascaba vidrio. Sabía todo. Igual, para poder meter estancieros en el norte, los liquidó. Si yo pongo ese hecho en el escenario, no lo iba a poner como Restucia, lo hubiera puesto con fuerza, ellos hicieron una especie de zócalo, una especie de rosario de iglesia, si lo hacés dramático y una cosa de esas, ya no me sirve para nada Rivera, porque yo lo que precisaba es que fuera bueno y malo. Que fuera encantador y al mismo tiempo un hijo de puta.